

Sumido en una incesante búsqueda desde la infancia, Moix reacciona con cierto instinto aventurero tanto ante lo personal como ante el proceso creativo. Moix busca, inventa, cambia y muda la piel cuando regenerarse se hace necesario. *Move-on* -título de la exposición- alude precisamente a esta forma de ser y de hacer. El viaje, algo siempre presente en la vida del artista, es piedra angular de todo este proceso de búsqueda, descubrimiento y creación. Recientemente ha visitado Marruecos, donde ha realizado una serie de esculturas que, a pesar de que las apariencias quizás no lo apunten, guardan una fuerte relación funcional con una serie de "terrisses" negras que ha realizado en el taller de Didí (Lluís Heras) en el Baix Empordà. Cada vez más interesado en el trabajo colaborativo, Moix ha realizado un acercamiento a la tradición y a la cultura desde un punto de vista antropológico a través de esta técnica ancestral.

Una serie de dibujos que también se muestran en la exposición documentan todo el proceso de aprendizaje y de trabajo que Moix vivió en el taller de cerámica del Baix Empordà. El artista abandona toda timidez con respecto al dibujo y lo utiliza ahora como una técnica directa, rápida y documental, que le permite hacer una crónica de sus experiencias en el taller. El dibujo, sin más, como escritura.

Finalmente, la pintura vuelve a ser el lugar donde el artista encuentra su espacio de reflexión y concentración. La pintura es su día a día, el lugar donde el artista se equilibra y resuelve muchas cosas. La velocidad y el movimiento con los que vive Santi Moix encuentran en la tela una expresión más pausada, pues con paciencia y repetición, Moix se siente madurar en la pintura.